

6.1: Temperamento o carácter

Tal vez pasaste tiempo con una variedad de bebés. ¿Cómo eran ellos? ¿En qué se diferenciaron? ¿Cómo los comparas con sus hermanos u otros niños que conociste bien? Pudiste notar que algunos parecían estar en un mejor estado de ánimo que otros y que algunos eran más sensibles al ruido o más fácil de distraerse que otros. Estas diferencias pueden atribuirse al carácter o temperamento. Al temperamento se lo describe como las características innatas del bebé, incluyendo el estado de ánimo, el nivel de actividad y la reactividad emocional que se empiezan a notar poco después del nacimiento.

En un estudio histórico de 1956, Chess and Thomas (1996) evaluó el temperamento de 141 niños basado en entrevistas con los padres. Conocido como el Estudio Longitudinal de Nueva York, los bebés fueron evaluados en 10 dimensiones de temperamento incluyendo:

- nivel de actividad
- ritmicidad (regularidad de las funciones biológicas)
- enfoque/retirada (cómo los niños tratan cosas nuevas)
- adaptabilidad a situaciones
- intensidad de las reacciones
- límite de respuesta (cuán intenso tiene que ser un estímulo para que el niño reaccione)
- calidad del estado de ánimo
- distracción
- capacidad de atención
- persistencia

Basándose en los perfiles de comportamiento de los bebés, se clasificaron en tres tipos generales de temperamento:

Tabla 6.1 - Tipos de temperamento

Tipo	Porcentaje	Descripción
Fácil	40%	<ul style="list-style-type: none">• Capaz de adaptarse rápidamente a situaciones rutinarias y nuevas• Permanece tranquilo• Fácil de calmar• Usualmente en estado de ánimo positivo
Difícil	10%	<ul style="list-style-type: none">• Reacciona negativamente a nuevas situaciones• Tiene problemas para adaptarse a la rutina• Usualmente en estado de ánimo negativo• Lloro con frecuencia
Lento para reaccionar	15%	<ul style="list-style-type: none">• Bajo nivel de actividad• Se ajusta lentamente a nuevas situaciones• Por lo general, en estado de ánimo negativo

Como se puede ver, los porcentajes no equivalen al 100%, ya que algunos niños no pudieron ser colocados cuidadosamente en una de las categorías. Piensa en cómo se debe abordar a cada tipo de niño para mejorar las interacciones con ellos. Un niño fácil requiere menos intervención, pero todavía tiene necesidades que no deben pasarse por alto. Es posible que un niño de reacción lenta y cálida deba recibir una advertencia previa si se van a presentar nuevas personas o situaciones. Un niño con un temperamento difícil puede necesitar tiempo extra para quemar su energía.

La capacidad de un cuidador para trabajar bien y entender con precisión al niño disfrutará de una **bondad de ajuste**, lo que significa que sus estilos coincidirán y la comunicación y la interacción pueden fluir. Los padres que reconocen el temperamento de

cada niño y lo aceptan, cultivarán interacciones más efectivas con el niño y desarrollarán un funcionamiento que sea más adaptable.¹



Figura 6.1: Los padres aventureros de esta niña proporcionan un buen "ajuste" a su temperamento. (Imagen bajo licencia [CC0 1.0](#))

La crianza es bidireccional

Los padres no sólo afectan a sus hijos, sino que los niños también influyen en sus padres. Las características de un niño, como el carácter o temperamento, afectan a los comportamientos y roles de la crianza. Por ejemplo, un bebé con un temperamento fácil puede permitir a los padres sentirse más efectivos, ya que son fácilmente capaces de calmar al niño y provocar la sonrisa y el arrullo. Por otro lado, un bebé malhumorado o quisquilloso provoca menos reacciones positivas de sus padres y puede resultar en que los padres se sientan menos eficaces en el papel de la crianza (Eisenberg et al., 2008). Con el tiempo, los padres de niños más difíciles pueden llegar a ser más castigadores y menos pacientes con sus hijos (Clark, Kochanska, & Ready, 2000; Eisenberg et al., 1999; Kiff, Lengua, & Zalewski, 2011). Los padres que tienen un hijo quisquilloso y difícil están menos satisfechos con sus matrimonios y tienen mayores desafíos para equilibrar el trabajo y los roles familiares (Hyde, Else-Quest, & Goldsmith, 2004). Por lo tanto, el temperamento infantil es una de las características que influye en cómo los padres se comportan con sus hijos.

Contribuyentes y atribuciones

1. [Lifespan Development: A Psychological Perspective](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine-French bajo licencia [CC BY-NC-SA 3.0](#)

This page titled [6.1: Temperamento o carácter](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .